

NUESTRA CONDUCTA

I LA OPINION EN EL EXTRANJERO.

En estos últimos días una alarma in-
decible se ha apoderado de todos los cir-
culos sociales. La masa de la población
permanece inerte aguardando el momen-
to de una explosión, el grito de una po-
blada o el terremoto que arrastre los arra-
bales contra la parte rica i culta de la
ciudad. Pocas... muy pocos son los crimi-
nales que fundan sus expectativas en esa
situación; pocos los desalmados que ha-
gan votos porque la sangre riegue nues-
tras calles; pero la conducta indolente de
aquellos mismos que se horrorizan de la
revolución, apoyan con su silencio los
planes de trastorno i de horrores.

Callen los charlatanes de la regenera-
ción: callen los que especulan con las
malas pasiones del populacho i lejan
siquiera el valor del cinismo para con-
fesar que su intento es apoderarse del man-
do aunque sea pasando sobre los escom-
bros de la sociedad entera.

Aceptemos, dejemos por efectivos los
planes de sedición, de que dice se
halla amagada la república, i preguntemos
a los alborotadores que quieren, cuál es
su programa, ya que van a derramar la
sangre de sus hermanos; que esos hom-
bres acudidos nos manifiesten sus
ideas sobre administración, su programa
político, su sistema de regeneración i
venimos de una vez a ver las riquezas,
las vidas que se piensan llevar al sepúl-
cro inmenso cavado por la mano de la
anarquía.

Supongamos que la sedición predicada
por los paquines sea efectiva, suponga-
mos que esa masa de exaltados van a
escalar el poder, pero, por Dios! seámos
siquiera cuál es el dictador que piensan
imponer a la voluntad nacional por la
voz de los motines. Dadas garantías de
que el día en que escalse la Moneda no
será el verdadero principio de una espa-
ñola revolución. Vosotros que calumnias
a Chile en el exterior, vosotros que habeis
envenado el ojazón de los pueblos con
tanta mentira, creed siquiera que hai en
vuestra patria hombres capaces de mirar
solo por el bienestar jeneral, i que recha-
zan el desorden solo por las desgracias
que trae consigo.

Kidnapping, miserias colocar la cues-
tión de si servirá de las personas. Os ase-
guramos que hai todavía ciudadanos que
solo sienten el ver la imagen de su país
pronto a caer en el abismo en que están
sumergidos Méjico, Venezuela i Centro-
América.

Os aseguramos que el buen juicio de la
mayoría nacional hace que de un extremo
a otro de la República haya un lamento
jeneral. Una voz, unánime que condena
la sangre que querian derramar.

No pensamos angustiarnos a la sociedad.
Cuando un peligro amenaza, cuando se
espere un rumor que trae consigo una
calamidad, el deber de la prensa que no vi-
ve del veneno de los odios políticos es
colocarse en la atalaya de la seguridad
para hacer un llamamiento al patriotismo
que ha de salvar a todos. No nos dirigimos
a los hombres de partido; continúan ellos
cayendo la mira para hacer volar sus
escombros sobre un vecindario pacífico; nos
dirijimos a los buenos ciudadanos; nos
dirijimos a los que sean capaces de coloco-
rarse a bastante altura para comprender
la grande misión a que está llamada la pa-
tria i para despreciar desde esa elevación
a los pígameos mezquinos que se fatigan
por conseguir el poder.

¿En qué momento nos vemos amena-
zados por ese desorden por esa inseguridad
que ha postrado durante cincuenta años
a la América española? Cuando cabalmen-
te la Europa i los Estados- Unidos fijan
atentamente sus miradas sobre estas co-
marcas esperando el momento en que la
guerra civil las haga morir de estenua-
ción para avanzarse en seguida sobre su
presa? Cuando un acreditado diario fran-
cés degano del imperio vacila entre entre-
garnos a los Estados- Unidos; apoyando la
anexación o en tratarnos como a bárba-
ros indignos del rol de pueblos cultos en
la familia de las naciones civilizadas?
Cuando la confederación del Norte ame-
naza a Nicaragua, a Venezuela, a Méjico
i a Paraguay? ¿Infamia es en estos mo-
mentos cuando la voz de algún bandido
se alza en un piquín para plantar el pue-
blo chino, a que limita a sus hermanos
de Lima? ¿Si para que se sobreviva contra
el comercio conajero, contra la primera
avenida de nuestra prosperidad.

No queremos dejar sin bastante publi-
cidad el pánico sanguinolento que ano-
che se arroja por las calles de la capi-
tal. Aplaudamos los corifos del desorden.
Llévense de rubor los que de buena
fé hayan contribuido a la situación en que
se encuentra el país. Heo aquí

AL PUEBLO

PUEBLOS DE CHILE! Escandaliza-
nos, horrorizamos del crimen a que ha
llegado entre nosotros la corrupción gu-
bernativa. La burla mas espantosa se
hace en estos momentos a la nación por el
mas audaz i inmortal de los gobiernos.

Los escritores de la oposición que fac-
cion pasitos gruesos a consecuencia del
bando del señor Carras, i los distinguidos
jóvenes Santiago Ortíz i Roberto Sou-
pes, han sido condenados por el imbecil
Ramírez, a instancia de Manuel Montt,
Presidente de la República a la pena or-
dinaria DE MUERTE!!!

PUEBLOS! No quid mas esperanzas
que la revolución.

VETERANOS DE LA INDEPEN-
DENCIA que aún sobrevivís a la miseria
i al infortunio, preparad vuestras armas i
cuchillo. O a las víctimas del amor a su
país, o a las víctimas por quienes que do-
lorosamente se roban el dinero público
i se burlan de la justicia i de la ley.

JOVENES SOLDADOS! Que todavía
se habéis tenido vuestra primer campaña,
ved i que os derribe el sangre de
vuestras defensas, de vuestros amigos,
de vuestros libertadores, o acorramos
a las montañas que cubren el monte de la
sierra del Norte del desierto.

PUEBLOS! Luchad en la línea de la justicia,
defended, pues, la santidad del destino.
Dios os ayudará i bendice vuestro de-
ber a lado a los BANDIDOS DEL PO-

que... un inimitable de crimi-
nales... no solo el castigo
de la vergüenza. Hasta cuando
deberán permanecer en la ruina,
en la miseria, la degradación,
la desgracia de los pueblos del
interior...

remos esta nueva infamia? No! No! mil
veces no!!!

ARTESANOS! Hasta el presente vuestro
único legado ha sido la miseria, la des-
gracia; ahora, si sois patriotas, si miráis
al porvenir si algo puede en vosotros el
ejemplo de las naciones, imitad a vuestros
compañeros del Perú, i aprended a
ser libres.

A LAS ARMAS TODOS! No haya piedad
para los malvados i de rodillas ha-
cedes oír vuestras sentencias.

Añáde vamos a parar? Fácil es advinarlo.
Los revoltosos han tenido por siste-
ma, el mismo método de Magallanes; no
ahorrar medios para conseguir su fin. El
nacionalismo mas estrecho, hasta el pun-
to de no permitir a los extranjeros la li-
bertad de retirarse de un diario. — El na-
cionalismo estúpido que aconseja quemar
los artefactos extranjeros. Esta conducta,
si la anarquía no trajera otras plagas, bastaría
a colocarnos al nivel de esa sociedad
extraña que se llama Méjico; i a los horro-
res de las disensiones civiles, añadiríamos
lo que puede acarrear la enemistad de
esas grandes potencias a las que tanto de-
bemos de nuestra riqueza, de nuestras lu-
ces i de nuestra moral pública. (Imitad a
vuestros hermanos del Perú) es decir:
quemad el comercio exterior, saquead
sus propiedades, lanzaos en la carrera de
actos salvajes que han hecho dudar a la
Europa i a los mismos Estados- Unidos
si acaso somos pueblos cultos o pueblos
bárbaros o talvez cristianos nomades que
comen carne cruda como decía Walter-
Scott.

Somos poco conocidos en el gran mun-
do de las naciones, i nuestra debilidad
nuestros errores suelen sonar en playas
lejanas con demasiada exageración.

Se hace frecuentemente una amalgama
de todo los pueblos de la raza latina en
América, i así los desmanes de uno de
ellos, rebotan contra el crédito de todos.

En el Journal del Havre (10 de no-
viembre) leemos una apreciación de la
América española, que, a ser cierta la si-
tuación en que nos describe, convendría
de una vez llamar a los pueblos del Norte
de la Europa a ocupar estas rejiones va-
cantes por la muerte absoluta de la raza
que las habitó.

El Journal del Havre coloca la solu-
ción de la cuestión hispano-americana en
estos términos sencillos: o una inter-
vención pacificadora i protectora de las gran-
des potencias, Inglaterra, Francia, España
i aun los Estados- Unidos en los negocios
de la América Española; o bien, abandonar
esa raza al poder yankee para que, siguien-
do la doctrina de Monroe, absorba i disija
lo que resta vivo del elemento latino en
estos países. Pero el primer método de
resolver la situación hispano-americana
por medio de una intervención pacifica-
dora de las cuatro grandes potencias de-
pende, segun el diario citado, de la si-
guiente cuestión: ¿La América Española
está enferma o está muerta? he aquí lo
primero que es preciso saber:

En el sentir del diario francés, esta pre-
gunta no es de fácil respuesta, pues el ac-
reditado doctor Jonathan opina, como es
natural, que los descendientes de la Espa-
ña han muerto; i que Nueva-Granada, Mé-
jico, etc. están padecidos por ánimas de
purgatorio; el doctor John Bull no cree,
porque no le conviene, que la América
Española está muerta, aunque asegura que
está gravemente enferma.

Léase con alguna atención el artículo
del periódico a que nos referimos i di-
gamos si puede ser mas triste la idea que
en el gran mundo tienen sobre las repú-
blicas españolas. No les falta razón para
juzgarlas con tal severidad. La República
de Méjico con 7 millones de habitantes,
i que debería ser la primogenita de las hi-
jas de España, por su cultura, su influen-
cia i su poder, presenta un aspecto tan
desolador que no solo el doctor Jonathan
diría que estaba muerta. Por lo menos
todos jurarian que está loca i que necesita
de tutela.

Cuanta indolencia en esta raza! Seme-
jantes a los idiotas no dejamos examinar
el cráneo i la expresión de nuestras mira-
das para ver si estamos cuerdos o locos;
i no nos movemos para decir que todavía
hai un corazón para amar la independen-
cia i la nacionalidad, una inteligencia
para hacer triunfar esos santos instintos
de todo país.

La opinión suponen equivocando a una
junta de médicos para tomar el último re-
curso respecto de la raza latina; i nosot-
ros leyendo con indiferencia esas noti-
cias i contentándonos con decir «bueno
sería un Congreso sud-americano.»

La Europa i los Estados- Unidos pe-
sándonos en la balanza del destino uni-
versal, i nosotros a puerta cerrada i sin
ver lo que dice i se proyecta en el ex-
terior arrojando el combustible que puede
entregarnos consumidos a la omnipoten-
cia de las grandes naciones.

He aquí el artículo que hemos tradu-
cido del Journal du Havre. El es muy elo-
cuente, i dice mas que cuanto comentario
hicéramos a sus palabras.

LAS REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS.

Una
... La burla de un negociante francés, con
motivo de las exacciones que el comer-
cio extranjero acaba de ver, hechas en
Tampico, i que hemos reproducido ayer
tómada del Diario de los Debates, tras a la
imaginación reflexiones bien tristes. Es
evidente que, si los hechos, relatados en
esa correspondencia son exactos, revelan
un estado de cosas que no podrá prolon-
garse por mas tiempo sin deshonra para
Méjico desde luego, i en seguida para
las naciones europeas si éstas vacilan en
tomar medidas decisivas a fin de rescatar
en ese país el respeto por el derecho de
jentes. Claramente, al pasado de las re-
públicas hispano-americanas solo nos ha
conseguido a usar respecto de ellas de una
larga induljencia; pero la induljencia tie-
ne sus límites: i si por otra parte está
bien averiguado que esos pueblos son
imposibles para gobernarse a sí mismos i
para representar su papel en la gran fami-
lia de las naciones civilizadas, está justifi-
cado tarde o temprano juzgarlos a nosotros
como pueblos bárbaros.

No es en los momentos en que la Chi-
na i el Japon acaban de arrojarnos a los
legales transacciones del comercio euro-
peo, cuando debemos permitir que el vulgo
de algunas aventuras oscuras hegan
a burlarse de las vidas i bienes terri-
toriales de la América central i meridional.

La cuestión de Méjico i de la América
Central es susceptible de dos soluciones:
la primera consistiría en una intervención
pacificadora i firmemente protectora de
todas las naciones civilizadas europeas,
Inglaterra, Francia, España i los Estados-
Unidos unidos contra los intereses de
los Estados Unidos...

comarcas; de
ción auxari-
te a la feder-
como ya lo
va Méjico i
La prime
las naciones
berar el ele
en la Améri
deactividad
de acción li
mas. Esta e-
mos apoyad
soltar mejor
jeneral. Crei
briro análogo
ro, para que
dabilidades
el elemento
sea tenga los
cia humana;
no resucitar
tion estrin-
raza latina
mpertas. El
en consulta,
muerte es e
cer sino i
su querido.
(1) es de la
primero de
muerte de s
razones par
En cuanto a
peñadores i
rentes de la
rando el des
sea de est-
tual de las e
no podrá pr
gravísimos i
rejoneras
pujanancia i
Estados-Uni
América, ad
igual a una
clararnos q
la bandera e
Tampico, V
i Greytown,
otro los se
aventureros
degenerado
bierno regul
masque la a

NOTA

Abundancia
del tesoro-
la Bolsa.
Frank. — S
Peligros i u
fina de ser
su favor.
terra abun-
de los seg
Unidos: en
del Austria
Estado. — V

Grandes
en punto de
su proyectos
propiamente
tura que hac
dos, no ser
siva. Se espe
de quere-
capitales sin
el mundo po
pérdidas esp
sis comercio
davis no crea
esperanza i
máster fura
con la que e
nor para reli
En Franci
oficiales pare
dad, i no sor
das por la rei
El Monitor i
las contribuc
nueve prime
excede en 31
mismas cont
correspondie
burgo, bien o
rechos de im
primeros, qui
tria, han esp
te considerab
sobre todo, d
cunado de
arrasado con
Gibón, de la
a causa de la
i, sobre el la
paga de diez
El tesoro
interés sobre
do son a
tasa del dese
balanza me
acusa una d
existencia, o
precedente:
de francos e
rimeos; i oím
efectos dese
cedo en 1891
se concierne
principal pag
ción de su
Después de
Chesburro:
escolando en
había llegado
jira a los seg
mente tolas
públicas i o
alta, ha habi
movimiento
da, regulada
en poco tiem
llegar a 75, i
de, harro, ha
mente. El ar
cuido algun
Pan i ves de
que ordinari
nacionalistas,
lavez del E. P.
un mes a mi
deable al no
ha: afunde a
han hecho su
francia.

Teniendo
lo "le petic
efectivo, al
ción ha colom
te hai una ten
falta: supues
última Estad
ha "supues
alguna cues
las cosas por
jagadores a la
que trabajar
que estiben a
indichos está
bias, cuando
han visto "de
de vuestro de